NB60
V63
1872
UANL
FONDO

LAS MARAVILLAS

DE

LA ESCULTURA

LIBRO I

LA ESCULTURA ANTIGUA

Al proponernos en una obra anterior bosquejar las *Maravillas de la Pintura*, hicimos desde luego esta observacion general y es que de las tres artes del dibujo, universalmente proclamadas las *bellas artes*, la pintura es la última por la edad, por las fechas históricas. Durante mucho tiempo no fué, digámoslo asi, mas que una mera servidora de las otras dos, su accesorio, su complemento; bien que lo mismo la escultura, á pesar de haber precedido á la pintura, tampoco fué durante un largo periodo mas que el accesorio y el complemento de la primogénita de las tres artes, la arquitectura : la arquitectura fué evidentemente la primera que apareció en el mundo.

Desde la venida de nuestra especie sobre la tierra fué necesaria para hacer al hombre una habitacion, para guarecerle del frio, el calor, las tempestades y las fieras. Poco despues fué necesaria para levantar palacios destinados á aquellos á quienes la fuerza ó la destreza hicieron príncipes de las tribus y reyes de las naciones; para erigir templos á las fuerzas de la naturaleza, de las que el hombre, en su ignorancia, su sorpresa y su pavor, hizo divinidades á las cuales pedia beneficios en sus plegarias ó cuya cólera conjuraba con presentes y sacrificios. Ejecutándose con los mismos materiales que la arquitectura, — la madera, la piedra, el mármol, — la escultura acudió pronto en su ayuda y le proporcionó sus primeros adornos; pero lo mismo que la arquitectura, se ciñó en un principio á tomar sus imitaciones, como sus materiales, en la naturaleza inorgánica. Una columna era un tronco de árbol de mármol blanco; un capitel indicaba el nacimiento de las ramas y las hojas; pero poco á poco en la arquitectura, la simple industria se perfeccionó, se embelleció y transfiguró : se habia hecho el arte y lo bello se habia unido á lo util. Entonces la escultura tambien adquirió insensiblemente su independencia y su dignidad. Ya se habian visto sus primeros tímidos ensayos desde la *edad de piedra*, al mismo tiempo que los del dibujo, en groseros cincelados sobre las rocas ó huesos que nos entregan hoy las cavernas habitadas por los hombres de aquella remota época, y las ruinas de las ciudades lacustres, casi tan antiguas como las cavernas donde se guarecieron los primeros moradores de nuestro planeta. La escultura, como arte, nació sucesivamente de una mirada del hombre sobre la naturaleza organizada, de un estudio sobre los animales, en fin, de una mirada retrospectiva sobre sí mismo : no solo

probó á imitar las cosas; mas tambien los seres y á reproducir su propia imagen. « Despues de haber admirado el universo, dice M. Cárlos Blanc, el hom-

Fig. 1. — Edad de piedra.

bre se contempla á si mismo : reconoce que la forma humana es la que corresponde al espíritu y que es, por decirlo asi, su aparato, que regulada por la proporcion y la simetria, libre por el movimiento, superior por la belleza, la forma humana es de todas las

Fig. 2. — Edad de piedra.

formas vivas la sola capaz de manifestar plenamente la idea; entonces imita el cuerpo humano..... entonces nace la escultura. » Y yo añado : desde este momento puede llamarse la estatuaria; pero así como fué necesario adelantar largo tiempo por la lenta via del progreso que recorrió la inteligencia humana para que la pintura llegara á producir lo que llamamos un

cuadro, asi se necesitó un largo espacio de civilizacion ya formada, ya completa, para que desembarazada de sus trabas de vasallaje á la arquitectura, ejercitándose á parte y libremente llegase la escultura á producir sus obras esenciales, lo que llamamos *bajo relieve* y *estatua*.

CAPITULO I

LA ESCULTURA EGIPCIA

En las profundidades de aquella antigua y primitiva civilizacion que vió nacer y desarrollarse la afortunada cuenca del Nilo, es donde hay que buscar los orígines de todas las artes. Al mismo tiempo que los Egipcios abrian en las rocas los Hipogeos de Samun ó el templo de Karnak, y levantaban en los confines del desierto las grandes pirámides de Djizeh, grababan estelas de relieve para epitafios de sus sepulturas, colocaban en las avenidas de sus templos filas de esfinges tumbados sobre pedestales, y en estos templos las imágenes de sus dioses y de sus faraones casi deificados. Hasta ahora se habia creido y debido creer que el arte del Egipto, sometido al sacerdocio ó, mejor dicho, ejercido solo por los sacerdotes que le habian impreso un sello de inmovilidad condenándole á las proporciones de un canon inmutable colocado bajo la salvaguardia de la ley religiosa, habia sido puramente hierático desde su orígen y su primer desarrollo hasta su completa extincion; error